

Un aterrizaje forzoso

La reciente apertura en la Galería Patricia Ready de los artistas Andrea Lería y Rodrigo Valenzuela fue un encadenamiento de obstáculos en medio de la pandemia. Con cuarentenas, vuelos suspendidos y residencias sanitarias, finalmente esta odisea visual entre Santiago, Los Angeles (EE.UU.) y Barcelona tuvo un feliz desenlace.

Por_ Alfredo López J.

Como nunca dos exhibiciones simultáneas en la Galería han tenido tanta historia y tanto esfuerzo tras bambalinas, “un momento muy complejo, aunque muy enriquecedor también”, dice Patricia Ready, quien estuvo al frente de un proceso que, desde su fecha de anuncio, sumó casi cuatro años de espera. Desde Los Angeles, Estados Unidos, Rodrigo Valenzuela tuvo que hacer el montaje de «*New works for a post-worker's world*» desde su propia casa y, a través de un programa de diseño, pudo enviar las medidas exactas para que el equipo de la galería lograra emplazar los ‘átriles-andamios’ que eran el soporte de su obra. A más de 9 mil kilómetros de distancia, en Barcelona, Andrea Lería preparaba una valija con su trabajo «*Jardines de resistencia*», un envío que debió sortear fronteras y aeropuertos para finalmente ser exhibida como un testimonio de “excavación” en la arqueología familiar de la artista.

“Por un tema de traslados, viajes y distancias, supimos desde un principio que se trataría de una operación de gran esfuerzo para los artistas y para nosotros. Pero nunca imaginamos que un trabajo que habitualmente lleva dos años llegara a tomar el doble de tiempo. Aun así, siempre fui optimista frente a la adversidad e hice todo lo posible para mantener el entusiasmo. Estas dificultades nos fortalecieron y pusieron a prueba toda nuestra capacidad de trabajo”, explica Patricia Ready.

El tiempo como un recurso

La muestra de Rodrigo Valenzuela con 26 instalaciones creadas en su estudio aluden, como gran parte del repertorio de su obra, a la clase trabajadora. En su trama recurre a la ciencia ficción como último refugio para imaginar contrapropuestas a un sistema económico depredador, reflexiona. “Imagino que pasan años después de que las empresas y fábricas no necesiten al trabajador presente. Con un poco de pesimismo, imagino situaciones en donde la fetichización de las máquinas ha dejado al trabajador como un fantasma en la economía global”, afirma el artista con más de 120 exposiciones en estos diez últimos años y con obras en los Museos Whitney, Getty y LACMA.



El envío de «Jardines de resistencia» tuvo que sortear fronteras y aeropuertos para finalmente ser exhibido. “Fueron meses y meses de espera para que el archivo de mi abuela volviera al presente con sus ideas feministas”, relata la artista Andrea Lería.

En otro frente, Andrea Lería indaga en su propia biografía y en la de las mujeres de su familia. Mediante un ejercicio de “arqueología familiar” presenta un jardín metafórico, compuesto de archivos familiares recuperados (fotografías, material de Súper 8 y cartas) y los interviene para dar nuevas lecturas sobre mujer, feminismo y domesticidad.

“Hay que aprender a observar el pasado a través de los archivos. Siento que somos una generación bisagra frente a los objetos del pasado”. Esta vez, es un recorrido por las huellas de Monseerrat Borés, su abuela, una mujer viajera y moderna, que parece sintetizar una vida política a través de la frase “No puedo querer a nadie”, una sentencia que para Andrea, con la distancia de los años, “habla de la oportunidad de visibilizar a mujeres que tenían vidas que no querían vivir”.

Fue un trabajo de mucho tiempo, “pero en general soy de procesos largos”, añade Lería, quien vive en Barcelona, donde es presidenta y fundadora de Assaig 7, una asociación cultural de pensamiento y cultura contemporánea. Licenciada en Bellas Artes en *Chelsea School of Art*, desde que inició la investigación, con el encuentro de las cartas de su abuela durante un viaje a sus orígenes en Barcelona, ha sido testigo de esta odisea para lograr exponer en el otro lado del mundo.

De la residencia al pre-opening

Después del cierre de fronteras y la postergación de las fechas, Andrea logró tomar el primer LATAM que salió de Madrid, “fueron meses y meses de espera para que el archivo de mi abuela volviera al presente con sus ideas feministas”, relata. Cuando tocó suelo chileno, al igual que Rodrigo Valenzuela, tuvo que pasar cinco días en residencia sanitaria y, en medio de todo, las maletas no llegaban con la obra. “Ha sido muy difícil para los artistas visuales trabajar en estos tiempos de precariedad. Sin embargo, lo que menos puedo es quejarme. Esa es mi reflexión, sobre todo en estos tiempos, en que me he sentido más cerca del privilegio que del drama”.

Más que un síntoma, Rodrigo Valenzuela advierte que su obra podría ser un mensaje para la gente que no se da cuenta de estar llevando una vida totalmente eurocéntrica, imperialista, y heteronormada. “Creo que eso es la normalidad y eso es lo que uno tiene que tratar de romper con el arte”, establece.

Fue en 2018 cuando esta muestra fue planificada para ser parte de la programación de la Galería Patricia Ready en Art Lima 2019. Pero finalmente fue dos veces reprogramada debido al Covid. En el camino, le cancelaron tres veces el pasaje desde el aeropuerto de Los Angeles, California. “Yo quería venir con mi asistente, algo que venimos trabajando desde enero y ya en febrero teníamos embalada la obra. ¡Debe ser la primera vez en mi vida que tengo un montaje preparado tres meses antes! Casi siempre uno está hasta el final con contratiempos y detalles”. ▶▶



La muestra «*New works for a post-worker's world*» con impresiones de inyección de tinta Archival en andamios que funcionan como átriles, del artista Rodrigo Valenzuela, quien además es profesor e investigador en la UCLA.





Andrea Lería
«En mis propias palabras»
Carbón y gouache sobre papel
Arches de 300 g
147x113 cm
2021.

Finalmente, diseñó y proyectó la obra en su casa de Los Angeles y, mediante un programa de diseño, envió cada uno de los pasos para la instalación de la obra en Chile. Un estructurado manual de instrucciones que fue ejecutado al pie de la letra por el equipo de la Galería, con Daniel Bascuñán en el montaje, para dar vida a una serie de enormes bastidores-andamios que funcionan como una abstracción de camarotes. Un momento que tomó la fuerza de un milagro. Fue cuando la Galería decidió celebrar un *pre-opening* a días que se iniciara una nueva fase de cuarentena en todo Santiago.

“Ambas muestras estarán el tiempo que sea necesario. La idea es que toda la gente pueda visitarlas bajo rigurosas medidas sanitarias. Seguramente tendremos que hacer ajustes en nuestra programación anual, pero ya lo vemos como algo propio de estos tiempos. Lo importante es que continuamos firmes con nuestra misión. Hemos vendido obra de artistas chilenos a los museos, seguimos participando en ferias internacionales y no hemos detenido la promoción de nuestros artistas nacionales en un momento crucial: cada día hay más interés por el arte contemporáneo latinoamericano. Un ejemplo es el interés mundial por nombres como Cecilia Vicuña o Cornelia Vargas, que también son parte de nuestro portafolio, al igual que Andrea Lería y Rodrigo Valenzuela que están en el momento cumbre de su producción”, concluye la galerista Patricia Ready. ™



Andrea Lería
«An unfolding portrait -childhood-
Juegos femeninos»
Óleo y resina sobre tablero de
fibra Políptico
60X48 cm
2021
9 pinturas de 14x18 cm

“Las dificultades nos fortalecieron y pusieron a prueba toda nuestra capacidad de trabajo”, explica Patricia Ready.



La artista Andrea Lería
en el *pre-opening* de
su muestra titulada
«Jardines de resistencia».



«La Cámara de Schrödinger» de Javier Toro Blum

Por_ Josefina de la Maza
Investigadora CIAH, Universidad Mayor

En 1935, el austriaco Erwin Schrödinger planteó un experimento que definió las bases de la física cuántica. Si bien su propuesta de carácter hipotético nunca fue ejecutada, se convirtió a lo largo del siglo XX en una de las tentativas más famosas y comentadas por la cultura popular occidental. Ampliamente conocida como el “gato de Schrödinger”, la idea del científico era la siguiente: un gato sería encerrado en una caja sellada con un dispositivo que, de ser activado, causaría la muerte del animal. Lo que promovía Schrödinger con su experimento era la noción de “superposición cuántica”, que *grasso modo* supone que antes de abrir la caja el gato está, al mismo tiempo y en partes iguales, vivo y muerto. Esta idea supera al sentido común, el que ante una situación como ésta sugiere la existencia de un 50% de probabilidades de que el gato esté vivo y un 50% de probabilidades de que esté muerto. Desde el punto de vista de Schrödinger, mientras la caja se mantenga cerrada el gato encarna ambas probabilidades y no es sino hasta el momento de la apertura cuando se resuelve el dilema.

El “gato de Schrödinger” es una forma relativamente sencilla de pensar en las complejidades de la física cuántica. Es, de hecho, un ejercicio teórico, un desafío mental que cuestiona los modos en que percibimos los fenómenos que no son visibles al ojo humano —como el movimiento de las partículas—, invitándonos a pensar en las múltiples probabilidades que nos entregan las dimensiones del tiempo y del espacio. Al intentar visualizar el experimento, ampliamos las posibilidades de nuestra comprensión de aquello que es imperceptible a nuestros ojos. >>